

La Cultura

La vida cultural del ghetto adoptó variedad de formas. En las Comisiones de Mantenimiento hubo constantemente reuniones y actividades. El toque de queda obligaba a los habitantes a permanecer en sus casas y es en ellas donde organizaban sus actividades culturales. En el ghetto funcionaron bibliotecas secretas, en las que se guardaban libros prohibidos por los nazis. Batya Berman, esposa de Abraham Adolf Berman, creó y dirigió una biblioteca clandestina para los niños del ghetto. Otras bibliotecas fueron creadas por iniciativa de los movimientos juveniles. Se realizaron conciertos con una orquesta sinfónica que obtuvo permiso de las autoridades. Esta orquesta, a pesar de que carecía de algunos de los instrumentos necesarios, tocaba música de Bach, Beethoven, Schubert, Brahms, Handel, Vivaldi y otros. E

Milgram, Avraham; Sagui, Carmit & Imbar, Sahulamit. 1994. La vida cotidiana en el ghetto de Varsovia. 1941. Cuaderno didáctico para el alumno. Departamento de Educación-Central Pedagógica. ⁵⁷

comisario alemán del ghetto advirtió a la dirección de la orquesta que les estaba prohibido ejecutar obras de compositores alemanes no judíos. Tuvo gran popularidad, una cantante joven, Marysia Eisenstadt, apodada "ruiseñor del ghetto". También se dieron recitales de canto sagrado, en los que participó el famoso cantor Gershon Sirota.

Poetas y escritores renombrados escribieron en el ghetto. Parte de sus creaciones se conservaron en el archivo Ringelblum. Entre los escritores cuyas obras tocaban el tema de la vida de los judíos en el ghetto, se cuentan: Izhak Katzenelson, Peretz Opoczinski, Yeohshua Perl, Kalman Lis, Hillel Zeitlin e Israel Stern. Ringelblum cuenta "Stern ha escrito mucho. Es un hombre quieto, que no sabía cómo conseguir víveres para subsistir. Simplemente andaba, silencioso como una paloma y hambriento de pan". Entre los que escribían en polaco, cabe destacar a Henryka Lazowert y Wladyslaw Szlengel. Este último compuso una serie de poemas, poderosamente expresivos, sobre las deportaciones y la resistencia.

Dos organizaciones culturales se fundaron clandestinamente, divididas según la lengua que practicaban. La organización que realizó una gran actividad en yiddish se llamó YIKOR (Organización de Cultura Yiddish). Entre sus fundadores y líderes se cuentan el joven sociólogo Menachem Linder, Emmanuel Ringelblum, Sonia Nowogrodsky del Bund y Shakhne Zagan, del ala izquierda del partido Poalei Zion. Los miembros de YIKOR realizaban noches de lectura de escritores en yiddish, con la participación de lectores y recitadores. También había encuentros del círculo de escritores y artistas. Las reuniones de lectura se realizaban en las casas, y los invitados se quedaban a dormir, en razón del toque de queda.

Se conmemoraban aniversarios de escritores en yiddish y Ringelblum anota en 1941 que hubo noventa encuentros dedicados a la obra de Mendele Mokher Sforim. Junto con YIKOR existía una organización de cultivadores del idioma hebreo, Tekumah (Resurrección). Entre sus fundadores se hallaba Izhak Katzenelson y Menachem Kirszenbaum, miembro de los Sionistas Generales. Naturalmente, las actividades de YIKOR tuvieron mayor repercusión, dado que la mayoría de la población hablaba yiddish. No obstante, Tekumah logró formar un grupo de simpatizantes del hebreo que trabajó con gran empeño.

La empresa cultural clandestina más original e importante por su significación futura, estuvo constituida por Oneg Shabat o Archivo Ringelblum. La formaban un grupo reducido de gente, con sentido histórico, con Emmanuel Ringelblum a la cabeza. Ellos se pusieron como objetivo recoger documentos y testimonios del ghetto en la época de la ocupación. Comprendían que se estaba viviendo un momento sin precedentes desde el punto de vista histórico y que había que preocuparse por las generaciones futuras. Ringelblum anota que las actividades del grupo comienzan en octubre de 1939 y continúan durante tres años y medio. Ringelblum señala que el hecho de ser el director

de asistencia social, le permitió el contacto con gente que provenía de las ciudades de campaña, y registrar testimonios de lo que había ocurrido recientemente en distintos lugares del país. El extraño nombre de Oneg Shabat se originó del hecho de que se reunían los sábados. Con el paso del tiempo, las actividades se extendieron más allá de la colecta de testimonios. Dentro del marco de la organización se iniciaron proyectos independientes que incluían estudios sobre temas especiales que reflejaban los sucesos de la guerra. Se alentaba a escribir sobre la sociedad y la realidad del ghetto y se publicó un boletín que informaba sobre la situación reinante y se preparaban informes generales destinados a enviarse al extranjero.

En todos los ámbitos de su interés, Oneg Shabat alcanzó importantes logros. En determinado momento se llegó a pensar de que era pertinente extraer conclusiones generales y se lanzaron entonces a una labor abarcadora, codificada con el nombre de "Dos años y medio", es decir, una obra que iba a comprender todos los aspectos de la vida judía de Polonia durante los dos años y medio de la guerra. Este programa no se cumplió, porque le precedió la deportación masiva de los judíos de Varsovia. El archivo Oneg Shabat no sólo guardó sus propios trabajos, sino que pidió a instituciones y autores que le entregaran sus escritos. Ringelblum cuenta que todavía pide la ayuda de aquellos que escriben diarios personales. Al parecer, a la gente le costó mucho desprenderse de sus memorias, dado que hay muy escasos diarios personales en el archivo. Por el contrario los partidos y los movimientos juveniles parecen haber contestado afirmativamente, ya que entregaron muchas de sus publicaciones e informes internos importantes.

En las vísperas de las deportaciones y durante ellas, Oneg Shabat siguió colecciónando materiales. Gran parte del archivo se ocultó en cajas de metal y recipientes de leche. Por milagro se descubrieron, después de la guerra, dos partes del archivo, mientras que la tercera parte, que contenía documentos sobre las organizaciones de resistencia judía y sus acciones, no se encontró.

El archivo Ringelblum, constituido por miles de páginas de testimonios y estudios, es hoy la fuente principal de conocimiento de la vida judía de la época de la ocupación, y las publicaciones clandestinas descubiertas, casi todas incluidas en el archivo, permite reconstruir en gran medida el desarrollo del movimiento de resistencia y cuáles habían sido sus actividades hasta la etapa de la resistencia armada.

Los diarios personales fueron abundantes y los escribieron profesionales y gente sin específicas inclinaciones literarias, que sintieron la necesidad de volcar sus vivencias de esa época de soledad e infortunios.

Parte de los materiales llegaron a nosotros, conservados de diversa y extraña manera. Se salvaguardaron los diarios de Adam Czerniakow, Jefe del Judenrate en el ghetto, el de Jaim Aharon Kaplan, que hemos citado frecuentemente, el de Abraham Levin (este y Kaplan fueron maestros en la

preguerra), el de Itzhak Katzenelson, escrito en un campo de detenidos en Francia y el de Mary Berg, una muchacha que vivió en Varsovia, en la época del ghetto. Los diarios restantes se perdieron y se sabe de la existencia de algunos de ellos por referencias indirectas. Entre los diarios importantes que desaparecieron se cuentan el de Samuel Winter (pleno de detalles) y el de Josef Kaplan, uno de los líderes de los movimientos juveniles del ghetto de Varsovia.